

CRISIS, WHAT CRISIS?

Para los egipcios, los sumerios, los indos, el tiempo era circular. En el Ogahan, la runa celta R, radio, no era Erre, sino Ruben, Riuben, o Rymbonao y significa “Vuelvo a dar la vuelta” o “Todo debe girar eternamente”. Los judíos llamaban ruah, al soplo divino en continuo movimiento sobre sí mismo. “Rhua Ælohim aur”, y el giro generaba luz. Concierto de variaciones sobre un mismo tema que expresan el paradigma de la “rueda del destino”: del movimiento estático. Lucrecio llamó Clinamen al torbellino que introducía aleatoriedad en el movimiento paralelo de los átomos de Epicuro. La historia se repite como farsa, tropezamos una y otra vez sobre la misma piedra. Pero el Panta Rhei “Todo Fluye” de Heráclito caía. No aprendemos. Todo está inventado, también la rueda, que descubrimos una y otra vez. Ciclos que mantienen estático a un paradigma que ha cambiado y ahora es evolutivo y libre -si el pasado se olvida, el futuro no está escrito-.

Con la simplificación de la gravedad entre dos cuerpos Newton convenció al mundo de que darán vueltas siempre, pero al analizar qué pasa si hay tres cuerpos, el sistema tarde o temprano se desestabiliza. El cambio de paradigma es fundamental, pero no nos gusta. Un sistema económico simplificado, aislado o estable, puede con limitaciones simular una situación cíclica, pero la realidad no es cíclica, sino convergente. Economistas y climatólogos no se dieron por demasiado enterados del cambio de paradigma que implicaron las teorías de la complejidad. En 1997 les dieron un Nobel a unos tipos por convencer al mundo de que puede domesticarse a un tigre, que la estadística podía embridar al riesgo, y de aquellos polvos, estos lodos. El tigre los devoró, se arruinaron al año siguiente, arrastrando consigo miles de millones de ahorros y sermones de carteras equilibradas. A pesar de semejante despropósito, alboreros y asesores financieros siguen sin darse por enterados. Tomaron la idea de los ciclos y degradando la simplificación a simpleza, así como la tempestad precede a la calma, pontifican que las crisis suceden entre etapas de crecimiento al readaptarse la capacidad de oferta y la demanda. Trogloditas.

Crisis, ¿What Crisis? La duda de Supertramp en 1975 era en esas mismas fechas fundamentada con el desarrollo en paralelo de la matemática de los sistemas disipativos, del caos y de los fractales: ¿crisis, ciclos o devaluaciones? La teleología economicista de la causa-efecto, los ciclos, la estadística, la estabilidad, la armonía, el destino, la intención, la justicia, ha demostrado su incapacidad de previsión y error fundamental. Excepto en economía y climatología, que tienen bula que no han pagado, si la teoría no es confirmada por la práctica se descarta. Nuevas aproximaciones en base a la indeterminación, los patrones, las limitaciones, la incompletitud, el desequilibrio, el olvido, la insostenibilidad, la desigualdad,... cambian la perspectiva a una economía no aislada, aturullada, consumidora de recursos externos e innovadora, que la alejan de la estabilidad a mayor velocidad que su búsqueda de nuevos equilibrios equitativos. Los ciclos ya no son circulares ni sencillos, sino turbulentos, complejos y repetitivos, como el vuelo de una mosca, impredecibles pero convergentes... o debería, pero los economistas siguen aferrados a la ficción de los ciclos para que la realidad económica compleja sea comprensible. Simplificamos y vallamos: sustituimos una virtualidad marxista... pues ya decía Marx que “si no nos gusta una realidad, nos montamos otra”.

A nuestra sociedad cumbayá nos gustaría que la realidad fuera guay, así que nos la inventamos. Las ideologías que justifican que el deseo sustituye a la necesidad, y el control al miedo, se inventan la realidad que nos tranquiliza por ser previsible. Diagnósticos y soluciones, preguntas y respuestas edulcoradas, infantiles y victimistas. Pero la realidad es mezquina y pasa de nuestros valores y de nuestro bienestar, pasa de nuestros ciclos, así que como buenos humanos decidimos que la virtualidad que fundamenta la ideología, que a su vez requiere de la virtualidad para justificarse, es la realidad.

Lo que llamamos crisis en un ciclo económico es en realidad el descarte de la virtualidad que simplifica la realidad a nuestra conveniencia: los cuentos y las cuentas que definen la simplificación

dejan de ser suficientes para describir la realidad y mientras ésta va a lo suyo, buscamos otra simplificación que nos justifique. El que para definir los cuentos -argumentos- que justifiquen las cuentas -contabilidad-, utilicemos acrónimos anglosajones, tecnicismos,... nos esconde que una simplificación por su propia naturaleza, debe olvidar lo que no considera relevante para aproximarse a la realidad. Ese olvido puede ser racional -ej. la órbita de Júpiter en el clima de la Tierra-, técnico -ej. no sabemos como medir el valor de un paisaje- o conveniente, -ej. la inestabilidad es la norma y el equilibrio la excepción-. Contra el primero poco se puede hacer más que mejorar la aproximación en cada recurrencia; contra el segundo se precisa un cambio de actitud en el academicismo económico -sabemos medir el valor de una marca, pero despreciamos el coste de la explotación laboral en países subdesarrollados con la excusa de que los criterios son dispares-; contra el tercero es imposible luchar, salvo que maduremos. El ser humano cree en lo que quiere creer, cual caracol esperará a que las condiciones sean propicias para sacar la cabeza y a la mínima nos arrugaremos en nuestra concha ideológica, y toda ideología justificará todo lo racional o emocionalmente necesario elaborados argumentos de “disonancia cognitiva” entre la conveniencia y la realidad.

Por conveniencia podemos influir en la realidad: la sociedad occidental desea un tigre como animal doméstico, pero con los riesgos y costumbres de tener un gato. La realidad también puede influir en nuestra conveniencia. Definimos que la realidad debería de ser justa, estable, pacífica, sostenible y social. Determinamos que todos deberíamos ser felices y para ello tener cachivaches, coche, vacaciones, sanidad, seguridad,... Diagnosticamos quienes son los culpables, quienes los chamanes que definen la moral superior que nos da derecho sobre los recursos, ante otros de morales peores y que precisan de nuestros sermones y caridad. Decidimos así los precios para que la mayor parte de los ciudadanos puedan tener todo eso, así que intervenimos los mercados y los costes.

Pero la realidad es cabezota y si en nuestra virtualidad sacamos de las cuentas el coste de la contaminación, del agotamiento de los recursos naturales, de la seguridad social de los de otras razas, de los derechos que no les reconocemos a los que no conocemos, de los riesgos,... nos vuelve en forma de coste socializado en especie. Si privatizamos la educación haciendo escaso el conocimiento con patentes y derechos de autor, incrementamos el precio. Si ponemos cobradores en la puerta y discriminaciones positivas, privilegios, cuotas,... nos vuelve en forma de ineficiencia en el comportamiento del mercado. Si decidimos que la propiedad de la vivienda o de un coche, es un derecho fundamental,... si legislamos para que lo escaso (materias primas) parezca abundante y lo abundante (conocimiento) escaso,... si fiscalizamos el trabajo mucho más que el comercio, la renta que el patrimonio,... si imponemos los costes por vía diplomática y militar,... Para ajustarnos las cuentas a conveniencia, y quedarnos dulcemente dormidos en nuestra cuna, creyendo que la felicidad es la acumulación de peluches, necesitamos que nos cuenten buenos cuentos.

Toda evolución natural alterna adaptaciones suaves -estadística- y saltos bruscos -caos-. La realidad es demasiado compleja para que las simplificaciones la resuman si no es localmente, por un plazo y a una escala, en las “zonas suaves”, pero somos humanos y necesitamos virtualidades que nos permitan soltar una rama antes de agarrar la siguiente. Las devaluaciones y redistribuciones de renta recurrentes pueden ser adaptaciones o saltos, dificultades o crisis, dependiendo de si se posponen o se modifican las leyes y propiedades del sistema económico: si hay cambio de paradigma,... de virtualidad. ¿Qué hemos vivido en los últimos años? Si ha sido Crisis, no ha acabado pues no hemos cambiado el paradigma, si solo ha sido devaluación, quedan pendientes de estallar burbujas monetarias y de materias primas, por lo que hemos solo pospuesto una Crisis.

Los beatos ecocumbayá diagnostican que como dice el Rey Leon, la vida es un círculo y la armonía su estado natural; y si ese paradigma no se cumple, otros son culpables y nosotros inocentes, que la intención modifica la realidad, que el deseo es necesidad, la felicidad un derecho colectivo, que lo amado no está en el mercado y por tanto no tiene coste. Lo que se quiere y no se aprecia, se acaba

malvendiendo; así que las tesis de moral superior pontifican que el medioambiente, el bienestar, la educación, el trabajo, la energía,... no deben ser mercantilizados. Tienen tanto valor que no deben ser considerados costes y si con tal cuento se intervienen las cuentas, se hacen ineficientes. La ineficiencia lleva al aval de la deuda, y ésta a la mala venta, así que en huida hacia adelante virtualizamos el precio de las materias primas y el riesgo con burbujas, desplazando los problemas con soluciones problemáticas, que van a explotar de un modo u otro, tarde o temprano.

Ecología y economía pretenden la gestión, clasificación y medición de los recursos escasos. Lo escaso -moneda y materia primera- se interviene para que la virtualidad lo tenga por abundante. Lo abundante -conocimiento y esfuerzo- será de uso ineficiente y si la sanidad, la educación, la seguridad, el medio ambiente... se gestionan con el cuento de quererse tanto que no tienen valor, se gestionarán de modo ineficiente. ¿Cómo vamos a gestionar recursos abundantes con herramientas de gestión de recursos escasos? Una economía en la que se incluyan todos los costes a ciclo completo de transformación, en la que los tipos de interés evalúen el riesgo, la moneda la productividad, los precios el valor, el precio la escasez, el aislamiento mida la decadencia, el mercado tienda a ser libre, las legislaciones convergentes,... no nos va a gustar, pues con menos intervención no podremos en general cambiar el coche cada diez años, ser propietarios de una casa con jardín, ir a la playa cada Verano, cambiar el móvil cada año, tener los armarios llenos de ropa,... la fiscalidad sobre las personas se trasladaría a los costes sobre las transacciones... pero eso es otro artículo.

La realidad es recurrente y cambia, la virtualidad un bucle en el que nos encerramos y la crisis rompe. Hacemos trampas en el Solitario porque creemos que no nos miran...

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>